

LA ILUSTRACION NACIONAL

ATENCION
BIBLIOTECA
MADRID
1898

MADRID

FUNDADOR

AÑO XIX.—Núm. 2º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

16 de Enero de 1898.



LA PAZ EN FILIPINAS. (Alegoría por Riudavets.)

SUMARIO

GRABADOS: La paz en Filipinas.—Excmo. Sr. D. Andrés González Muñoz, teniente general.—De vuelta del trabajo.—El teniente coronel de Ingenieros D. Joaquín Ruiz en el campo insurrecto.—Salón Pedal.—Preparando el traje.—Una poesía, Santander: Noja, casa donde nació el ilustre Velasco, defensor del castillo del Morro de la Habana.—Valdemoro: capilla del Colegio de Huérfanos de la Guardia civil.—Industrias nacionales.

TEXTO: Revista crítica, por Fermín Carnicero.—El clarín, por D. Daniel Collado.—El empleado, por D. José de Siles.—Cosas de chicos, por D. B. P. R.—El secreto de un marido, por D. Mariano Marzal y Mestre.—Un nuevo espectáculo, por don E. Contreras.—La moda en el mar, por D. Rafael Torromé.—El fenómeno de bicorporeidad, por D. E. García Gonzalo.—Nuestros clásicos: De D. Francisco de Quevedo: Soneto.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Notas bibliográficas, por *Bibliófilo*.—Teatro Real, por Alfonso Busi.—La Catalana: Fábrica de D. José Simón y Radó.—Los grabados.—Charada.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

No ha terminado mal del todo el pasado año de gracia, ó de *desgracia*, de 1897.

Y no es que en la liquidación de pérdidas y ganancias el saldo resulte por completo favorable á España, ni mucho menos. Eran las unas muy considerables para que las otras puedan fácilmente compensarlas; pero el triunfo contra los rebeldes de Filipinas, de que ya se ha ocupado LA ILUSTRACION NACIONAL en sus columnas, este triunfo, grande, inmenso, indiscutible, acreditando al general Primo de Rivera, que lo ha conseguido, de tan hábil caudillo como sagaz diplomático, ha venido á inclinar un tanto la balanza en nuestro favor.

La noticia, días ha recibida, de que Aguinaldo, los miembros del titulado Gobierno filipino y todos los principales cabecillas de la rebelión tagala, después de sometidos con evidentes muestras de entusiasmo por España, habían embarcado para Hong-Kong, cierra por fin el triste período que en el archipiélago magallánico abrió la insurrección en 1896.

Los que como el que estas líneas escribe, partidario constante de la acción enérgica de las armas, jamás hemos creído que la política y diplomática la entorpeciera, sino que antes bien la servía y completaba, hemos de aplaudir y aprobar sinceramente la campaña *militar y política* tan hábilmente dirigida y brillantemente terminada por el ilustre capitán general marqués de Estella.

Pronto es todavía para conocer sus detalles y estudiar los procedimientos que á tal resultado han conducido; mas sean éstos los que fueren, ahí está la paz, y paz honrosa, para demostrar su bondad y eficacia.

Aquí está la paz con la repatriación inmediata de algunos millares de españoles, muchos de los cuales han derramado su sangre y todos gastado su vida en un clima enervante y más mortífero que las balas mismas de los tagalos insurrectos.

¡Que los beneficios que al comenzar este antepenúltimo año del siglo XIX nos proporcione la pacificación del Archipiélago filipino, se completen en breve con el definitivo triunfo de nuestras armas en la sangrienta lucha que en Cuba sostenemos!

Tal es el más ferviente deseo del país.

¡Dios quiera que pronto lo realice!

Mientras escribimos esta crónica, que por las exigencias del ajuste de grabados hay que terminar con bastante antelación á la salida del número,

ro, llegan las primeras noticias de graves sucesos ocurridos en la Habana por la imprudencia de algunos periódicos que han exacerbado las pasiones emitiendo juicios ofensivos para algunos oficiales del Ejército.

Por la gravedad que el hecho encierra, sobre todo en las presentes circunstancias, y por carecer de noticias detalladas de esos hechos, nos abstenemos de hacer los comentarios que acuden á nuestra pluma. Nos limitamos, pues, á lamentar que la prensa política olvide con tanta frecuencia los deberes de consideraciones que tienen tan merecidas todos los individuos del Ejército que en esa penosa campaña defienden la honra de la Patria, y esperamos que esa brillante y punzonosa oficialidad, pasados los primeros momentos en que se explica la indignación producida por agresiones y destemplanzas de una parte de la Prensa, sabrá aumentar sus títulos al reconocimiento de la nación, sacrificando en aras de la misma todo linaje de resentimientos y buscando inspiraciones en su patriotismo para no agravar las difíciles circunstancias por que estamos atravesando.

Aparte de este doloroso incidente parece que las noticias recibidas traen algunas esperanzas fundadas en el desconcierto de los directores de la insurrección.

Se afirma que la Junta revolucionaria de Nueva York, que con sus auxilios á las bandas de Máximo Gómez y comparsa y sus trabajos en los Estados Unidos ha mantenido viva y latente la guerra contra España, acaba de romper su unidad de acción.

La diversidad de opiniones que en ella reinan ha producido en su seno una perturbación que no ha podido ocultarse. Los partidarios de la guerra por atender á intereses personales de todos conocidos; los agentes asalariados de la *Sugar Refining Company* (sindicato del azúcar) que aspiran á mantener la lucha para sostener una industria que para nadie es un secreto, no han logrado, á pesar de sus esfuerzos, retener á su lado á aquellos otros elementos bastante numerosos é importantes que disienten de tales ideas y procedimientos, ya porque no quieren con sus actos protestar de un régimen que ellos mismos han defendido, ya porque han advertido la desanimación que entre los rebeldes en armas cunde, después de las últimas operaciones del general Pando, llevando de la manigua á los poblados á cabecillas y soldados de fila para presentarse á indulto.

Es verdad que ahora el auxilio de los Estados Unidos va á ser más directo, pues no otra cosa significan los socorros que el país más egoísta y menos caritativo del mundo se dispone á distribuir entre los cubanos indigentes—léase insurrectos—; pero esto, grave ciertamente, por significar una intervención en nuestros asuntos, es una nueva prueba de la impotencia que del laborantismo se apodera.

Los actos últimamente realizados por Alemania y Rusia en el territorio chino han colocado la cuestión que en el extremo Oriente se debate en un estado verdaderamente crítico.

Las pretensiones del imperio germánico no pueden hacer gran daño á la China, á menos que las grandes potencias europeas y el Japón, que no es de despreciar, consientan pacientemente que persistan en sus fanfarronadas. Mucho más grave es la anexión de Port-Arthur á Rusia. La tentativa alemana podrá no tener consecuencias, mientras que el golpe dado por Rusia parece ser el resulta-

do de un manejo político hábilmente dispuesto.

Aun es pronto para conocer la actitud que tomará Francia en su calidad de amiga ó satélite del Imperio moscovita; pero Inglaterra y el Japón es seguro que no han de tardar en obrar de modo inmediato y decisivo. La flota británica, ya bastante numerosa en el mar Amarillo, está recibiendo considerable aumento, y si á ella se uniera la japonesa, ambas serían dueñas de la situación marítima.

Los japoneses han demostrado lo que valen y no hay que olvidar que, en la actualidad, son todavía más fuertes que cuando sostuvieron la guerra con los chinos.

¿A dónde llegará esta nueva cuestión de Oriente?

Difícil es preverlo; pero conviene que no nos halle desprevenidos. Hemos podido contemplar con relativa indiferencia la primera, la que en la península de los Balkanes ha tantos años se ventila, mas por lo que á ésta se refiere el caso es muy distinto. La potencia poseedora del Archipiélago filipino, geológicamente unido por cordilleras submarinas á la inmediata isla de Formosa, hoy japonesa, puede y debe dominar ó ser, cuando menos, factor importantísimo en los mares de la China... y el Archipiélago filipino nos pertenece.

¿Estaremos acaso condenados á no acordarnos de Santa Bárbara más que cuando truena?

FERMÍN CARNICERO.

EL CLARIN

Vibra el clarín, sus bélicos acordes
resuenan en el vasto campamento
y el fiero relinchar de los corceles
es al metal lo que á la voz el eco.

Dos legiones se aprestan al combate
con rápidos y firmes movimientos,
mientras el sol á las brillantes armas
arranca esplendoroso centelleo.

Sigue el clarín vibrando, roncós gritos
exhalan con furor todos los pechos,
y se acometen los opuestos bandos
hasta chocar con horroroso estruendo.

Tiñense en sangre las brillantes hojas,
el cañón y el fusil vomitan fuego,
la tierra se conmueve, tiembla, oscila,
y con el humo se oscurece el cielo.

.....
Cesa la lucha, aléjase el vencido,
cubren el campo mutilados restos,
y entre gritos de fervido entusiasmo
el vencedor los toma por trofeos.

Y cuando al desfilar los escuadrones
del bélico clarín se escucha el eco,
parecen sus acordes triste canto
que entona por el alma de los muertos!

DANIEL COLLADO.

EL EMPLEADO

La aspiración suprema de todo hombre en España es ser empleado. Un empleo es un talismán que abre todas las puertas, desde la de la fortuna hasta la de la novia. Aquí no es nada un individuo sin destino. Así es que todos los pasos, lo mismo del joven que del viejo, se dirigen hacia esa tierra de promisión que se llama *la oficina*. La oficina es, pues, tarde ó temprano, el abismo que devora las fuerzas sociales que, en mayor ó menor grado, surgen en nuestro país, burócrata como ninguno.

No creáis que los padres mandan á sus hijos á los colegios ó universidades para que se hagan sa-

bios. No. La ciencia, en sí, importa poco. Estoy por decir que casi estorba para los planes de la familia. Ésta sólo quiere que su representante termine una carrera á fin de quitárselo pronto de encima, ó, en caso dado, para que pague, á su tiempo, los réditos del capital suministrado. De aquí que suele ser un obstáculo, para las ambiciones domésticas, la excesiva afición de un mozo á tal ó cual asignatura. ¡Desgraciado de él si se recrea, y se detiene, y trata de profundizar determinados conocimientos! Ese chico no sirve. Es un soñador. No comprende que en una carrera hay que ir á galope. Resultando que, en estos asuntos, la vocación es una impedimenta espantosa, pues no se persigue el desarrollo de una inteligencia, sino el triunfo, sea como fuere, en la batalla de la vida.

Por eso no es considerada como genuina carrera más que aquella que conduce á un empleo. Lo positivo es el sueldo; mientras más pingüe, mejor; mientras más fácilmente adquirido, más estimable. Se tienen por cosas inútiles el talento, la actividad, la honradez. La influencia, la habilidad, las buenas relaciones son los requisitos que se piden á quien ha de luchar con la existencia. Se dice que es listo un muchacho cuando el tal es un pillo, cuando está más versado en el mundo que en los libros, cuando se halla henchido de picardías y no de virtudes. Éste, seguramente, llegará á altos puestos, ideal que fascina á todos los protectores de la juventud, como embeleso y causa admiración y hace volver los ojos hacia arriba el hinchado aerostato, al que sólo sostiene, sin embargo, un gas más vano que el viento.

Y ¿por qué sucede todo esto? ¿Por qué el empleo es el coronamiento de todos nuestros esfuerzos, de todos nuestros suspiros, de todas nuestras ilusiones? Por la dificultad que ofrece la conquista del pan en otras esferas, y también por la desidia que circula, filtrada, por nuestras venas. Nada hay que prospere menos entre nosotros como el trabajo. Después de largos siglos de ociosas hidalguías; lanzados casi de repente á la miseria; bajo el inesperado aguijón de la necesidad que espolea á la labor cotidiana, el trabajo parece un huésped extranjero en nuestro territorio. Nadie le ama, pocos le estiman, la mayoría le desconoce. ¿Qué extraño es que todo aquello que no sea rápido escalamiento del edén perdido, de las grandezas de antaño, de la existencia brillante, sea objeto de odio, de repulsión, de burla? Pero aparece el empleo con su salario seguro, sus ascensos reglamentarios, sus perspectivas halagüeñas hacia los negocios, y ya se ha salvado todo. El taller del industrial, ¡qué infierno! La oficina del empleado, ¡qué paraíso!

Ahí se os presentan dos cuadros completamente opuestos. De un lado el industrial, el obrero, el artista, el hombre independiente. De otro el oficinista, la persona de carrera, el pájaro enjaulado. Allí el trabajo, aquí el expediente. En el taller la zozobra creadora, la viril iniciativa, el sudor de la frente, el fracaso de la tentativa, el gozo del triun-

fo, el aire libre, la canción de la alegría, el grito del dolor, la inspiración del poeta, el mármol que se anima, el lienzo que refleja á la naturaleza, las notas combinadas en el pentagrama para inmortalizar un ritmo. En la oficina la rutina de la pluma, la inercia de la voluntad, la genuflexión ante los superiores, la maquinaria de la intriga, el ocio remunerado bebiendo café y fumando cigarros, el sueño del presente, la insipidez del porvenir, la adoración de la nómina, la cuenta de los días que

siderarse como obligadas á dar la mano á los hombres verdaderamente grandes que empiezan sin apoyo el áspero camino de la vida. Sin embargo, estos hombres son los que, en definitiva, empujan á un pueblo hacia la civilización, la prosperidad, la omnipotencia. Son las fuentes creadoras, los manantiales inagotables, las abejas trabajadoras en la complicada república de las sociedades modernas.

El empleado, por el contrario, es el polo distinto. Todos somos educados para empleados. Como la existencia, fuera de su destino fijo, es aquí tan problemática, todos deseamos, con fin supremo de nuestra ventura, adquirir las condiciones que para tales servicios se exigen. Pero se origina de esto una situación moral encogida, tímida, pasiva. Todo hombre es dependiente de otro hombre. Así las voluntades se hallan encadenadas, formándose falanges de siervos, sujetos al capricho del señor, del déspota, del cacique. ¿Qué resulta de semejante estado? Resulta un miedo cerval á lo desconocido, á lo nuevo, á lo no registrado en ninguna de esas clasificaciones en que se divide la ciencia oficial para suministrar el pan diario á los ciudadanos. Y resulta que cuando se anuncia una plaza de escribiente, por ejemplo, acuden centenares de doctores que no saben qué hacer de sus pomposos títulos académicos. El arte es sinónimo de hambre. El empleo es emblema de fortuna. He ahí la clave de la decadencia intelectual en España.

JOSÉ DE SILES.

COSAS DE CHICOS

Por mal conducto.

Dijo un amo á su criado, que era un galleguito muy fino.

Muchacho, tráeme un par de perdices; ten cuidado de comprarlas frescas ó, lo que es lo mismo, recién cazadas.

—Bien, señor; voy volando.

Al poco rato ya estaba de vuelta. Se las dió al amo y éste puso el dedo bajo la cola de una de ellas, se llevó la per-

diz á las narices y, no oliéndole bien, exclamó:

—Esta no sirve para nada; huele muy mal.

Hizo otro tanto con la otra, y tampoco le olió bien.

—Devuélvelas, mastuerzo, que están podridas.

El muchacho, que había estado observando el reconocimiento sin replicar palabra, contestó:

—Juro por el ánima de mi abuelo, que si por el mismo sitio me oliera usted, también diría que estaba yo podrido.

B. P. R.

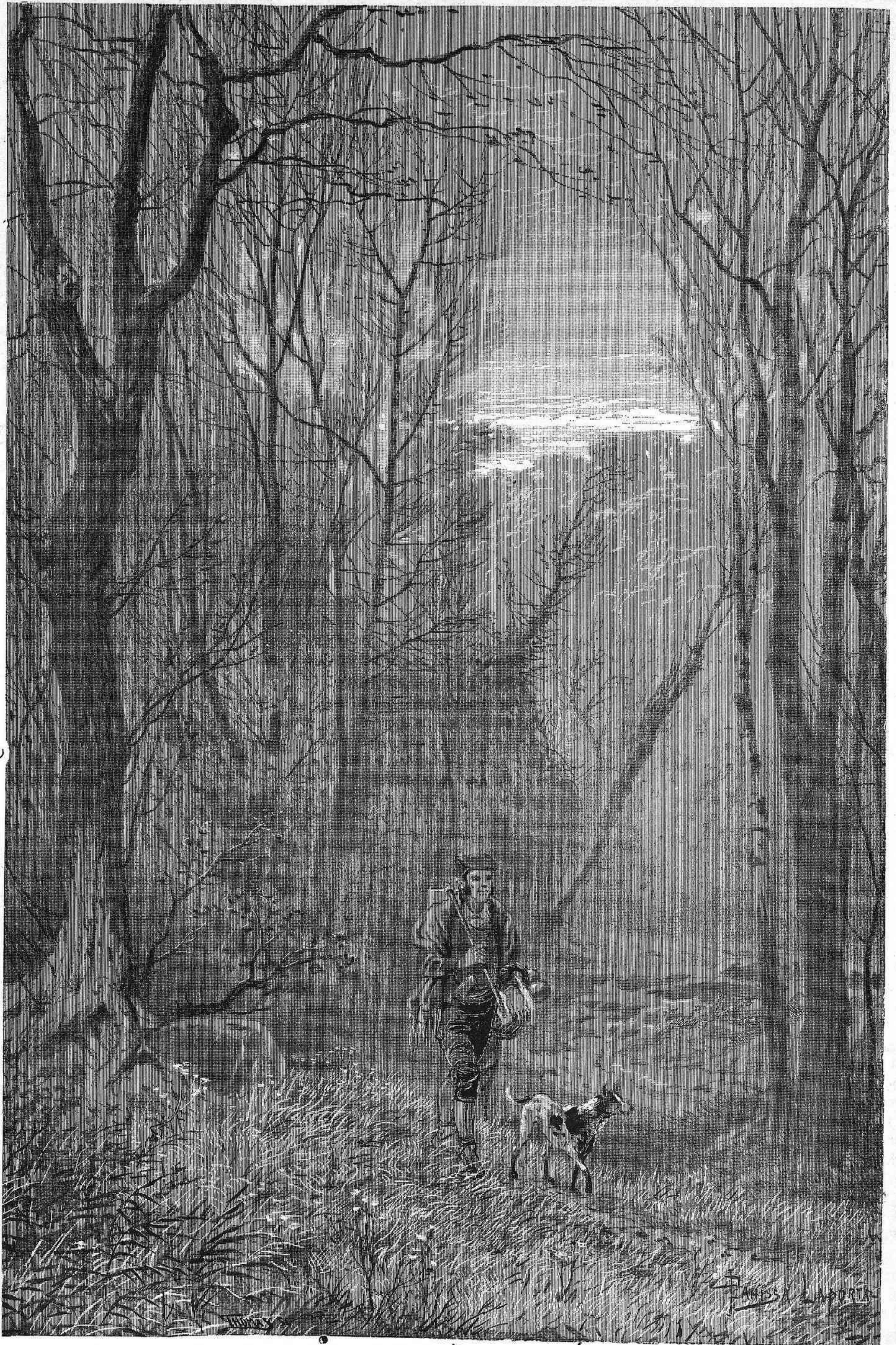


Excmo. Sr. D. Andrés González Muñoz, teniente general.
† en Puerto Rico el 11 del actual.

faltan para el de cobranza, todos los años iguales, todas las horas parecidas, todos los momentos consagrados monótonamente á sacar agua con la noria, el vegetar de molusco pegado á una mesa. Aquella vida, no cabe duda, es un martirio. Esta, en cambio, es una gloria.

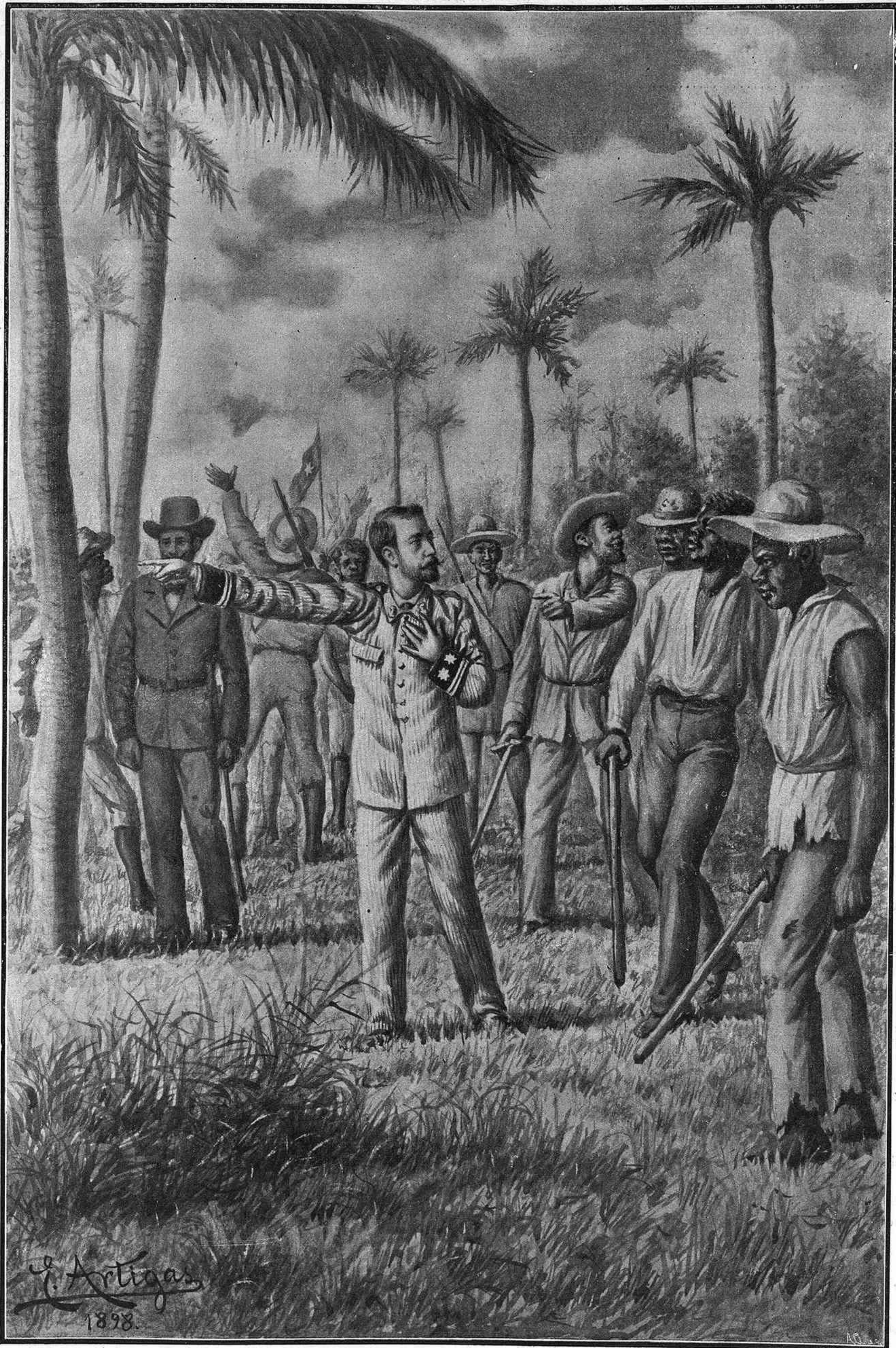
Mas en el pecado llevamos la penitencia.

Las artes, las industrias, abandonadas á sí mismas, casi siempre están en un período de embrión, de nacimiento, y, cuando más, de lento desarrollo. Pero jamás en estado de perfección absoluta, ó siquiera de supremacía sobre las de otras naciones. El artista, el industrial, el hombre de iniciativas libres pocas veces recibe en sus comienzos protección de nadie, ni aun de aquellas personas que, por razón de parentesco ó de amistad, deberían con-



De vuelta del trabajo.

BIENHECHOS
BIBLIOTECA
MUSEO
LIT. Y GRAF.
MONTES



ALFONSO MARTÍNEZ
BIBLIOTECA
MADRID
LITERARIO Y CIENTÍFICO

El teniente coronel de Ingenieros D. Joaquín Ruiz en el campo insurrecto. (Dibujo de Artigas.)

EL SECRETO DE UN MARIDO

I

DE ARACELI Á GUADALUPE

(FRAGMENTO DE UNA CARTA)

Sí, querida Lupe, soy feliz, puedes creerlo. ¿Pero feliz? ¿Completamente feliz?, me preguntarás. ¡Ay, amiga mía! eso ¿caso es posible en el mundo? Siempre hay un pero, y ese pero es para mí un enigma, un problema. Como te dejo dicho, Ricardo es el mejor de los esposos; no hay otro como él; no me ha dado el más mínimo disgusto ni ha manifestado la menor contrariedad ante mis deseos en los tres años y medio que llevamos de matrimonio. Al llevarme al altar renuncié á sus amistades y hábitos de soltero; para él ni amigos, ni círculos, ni cafés; permanezco en casa, en casa conmigo; si quiero ir á tiendas con alguna amiga, él me espera en su despacho leyendo sus papелotes. ¿Qué queja puedo tener de él? Siempre me habla afable y cariñoso; yo, por mi parte, procedo de igual manera, que injusta sería y hasta perversa de no hacerlo así. Felicidad completa, ¿no es verdad? Pero (ya viene el pero, el enigma, el problema), cada siete ú ocho semanas me pide, muy sumiso, eso sí, licencia para ir á cazar, porque dice que es su única pasión; yo me apresuro á concederle la tal licencia, y él no abusa; está ausente dos ó tres días, y vuelve tan afable, tan cariñoso y tan solícito como siempre. No debo, no puedo quejarme por estas pequeñas escapatorias, ni aun siquiera me ocuparía de ellas si no fuera por dos circunstancias: la primera, que jamás de novios me habló de su afición á la caza, ni aun incidentalmente, y la segunda, porque he hecho observaciones por las cuales la tal afición se me ha hecho sospechosa; tú juzgarás si tengo ó no razón para ello. Ausente está, como te he dicho, dos ó tres días, y una de los piezas que me trajo en una de sus expediciones estaba completamente podrida; la sustituí por otra y nada le dije; en otra ocasión (¡al fin soy mujer!) me enteré de los cartuchos que llevaba y trajo los mismos, á pesar de haber cobrado doce piezas. ¿No queda plenamente demostrado que á caza no va? ¿Adónde, pues? Ese es el enigma, el problema. Además, he observado en él cierta tristeza, cierta preocupación que en vano trata de disimular. ¡Ah, si yo me atreviese, bien recelo en dónde encontraría la clave del enigma; Ricardo, que conmigo es tan leal y tan franco, sólo me oculta el contenido de las cartas que recibe de su más íntimo amigo, un tal Leopoldo; con el pretexto de que tratan de negocios jamás me lee una de esas cartas, cuando las demás me las lee todas, aunque maldito lo que me interesan; yo también le leo mi correspondencia, así que en las tuyas no hagas alusión á ésta, que es la primera que te escribo *de occultis*; yo también principio á tener secretos para mi esposo. ¡Malo! Esto va mal. No dudo, como te iba diciendo, que en las cartas de Leopoldo descubriría el secreto de mi esposo. ¿Adónde va? ¿Tendré una rival? ¡Qué tontería! ¡Una rival! Yo lo averiguaré, sí, tengo ese interés, y si se quiere, aun más que interés curiosidad. ¡Si yo me atreviese á abrir una de esas cartas! Siempre viene el cartero cuando mi Ricardo está en la oficina. ¿No te parece que tengo el derecho de saber adónde va mi esposo? ¡Vaya si lo sabré!.....

II

DE LEOPOLDO Á RICARDO

(FRAGMENTO DE OTRA CARTA)

.....
 Veo, en suma, por tu carta que, como yo me temía, estás pesaroso de no haber seguido mis consejos; mil veces te lo dije antes de que te casaras. Según me describes, esa señorita Araceli, á la que tanto amas, debe ser un ángel; pues bien, antes de llevarla al altar confíesala la verdad, dile que una mujer sencilla, inocente, casi una niña, fué víctima de tu ceguera, porque tú estabas ciego, moralmente hablando, en aquella época, y que en un momento de olvido, de mutua ofuscación, mancillaste el honor de aquella candida muchacha; que por las necias preocupaciones del mundo, que debieran despreciarse siempre ante los deberes de la conciencia, no podía ni debía ser tu esposa; di, en fin, á esa señorita, que fruto de aquel momento de extravío fué ese niño, á quien amas y que es tu pesadilla, tu alegría y tu remordimiento; que la madre de esa criatura murió la darla á luz, y no dudes obtener el perdón de la que ha de ser tu esposa, y que si no se decide á ser la madre de ese niño inocente, no se opondrá á que le amares y protejas.

Ayer hubiera sido mejor que hoy, habría habido más nobleza en tu confesión; sin embargo, aun no es tarde, sé franco y leal, no te ocultes como un criminal para cumplir un deber de conciencia; confíesale á tu esposa lo que no te atreviste á confesar á tu novia por miedo de perder su estimación, y creo que tu confesión será para ella una nueva prueba de amor. A mujer de tan nobles y elevados sentimientos como la tuya, lo mejor es tratarla con nobleza, declararla tu secreto, el origen de tus misteriosas cacerías, tus expediciones á *Pozuelo* para ver un par de días, y lleno de temores, á ese niño medio abandonado, y no te pesará, créeme, sigue mi consejo. ¡Ojalá le hubieras seguido hace tiempo! Pero, lo repito, aun no es tarde.

III

ESCENA FINAL

Gabinete elegante. — *Araceli y Ricardo.*

Éste se pasea nervioso y como contrariado. Su esposa, sentada ante un bastidor, bordando ó, mejor dicho, haciendo como que borda, apenas dirige la vista á su marido; en su rostro se pinta el enojo, y, sin embargo, cuando en sus paseos agitados la vuelve la espalda, le mira de reojo y se sonríe con una expresión un sí es ó no burlona.

Ninguno habla, es, sin duda, un momento de pausa después de un fuerte altercado...

Continúa el silencio; *Araceli* toca el botón de un timbre y un momento después se presenta una doncella.

— ¿Qué manda la señora?

— ¿Ha vuelto Juan?

— Ahora mismo; trajo el encargo de la señora; ¿le traigo aquí?

— Ahora no, cuando vuelva á llamar.

Ricardo, al ver salir á la doncella, interrumpe sus paseos y se encara con su esposa.

— ¿Qué encargo es ese?

— (Con fingida sequedad.) Un encargo; yo también tengo mis secretos.

— (Impaciente.) ¿Vuelves al mismo tema?

— ¿Y cómo no? Tres años y medio que estamos casados y jamás me has dado motivo de queja hasta hoy (con cierto mimo) que por primera vez te suplico desistas de ir á cazar, y te enojas; es decir, que sólo has sido bueno para mí mientras no te he contrariado (llorosa).

— (Procurando reprimirse.) No, no es eso, pero ya te he dicho mil veces que la caza es mi única pasión, mi único vicio, si quieres, y renunciar á ella (con sonrisa forzada) sólo por un capricho tuyo....

— Lo conozco, soy exigente, pero por eso mismo, que es el único sacrificio que puedo reclamarte en aras del amor que me profesas, te lo pido, te lo ruego, sí, te lo ruego renuncies á esas expediciones, que me privan de tu compañía dos ó tres días.

— Al cabo de dos meses (Procurando ocultar su contrariedad.)

— Razón de más (con mucho mimo). ¿Qué te cuesta renunciar á ello? Anda, di que sí... ¿te callas? ¿No quieres? ¿Luego hay misterios? (Aparte: Lo que es hoy le hago hablar)

— ¿Misterios? También tú los tienes.

— ¡Yo! Ah, sí, ¡mi encargo!

— Y algo anormal que extraño en ti hace días.

— Y yo en ti, hace tres años y medio. (Sonriendo cariñosa y como proponiendo conciliación.) Oye, Ricardo ¿quieres que hagamos un trato?

— (Algo distraído) Sí, ¿qué dices? ¿Qué trato?

— Que me confieses tu secreto y yo el mío, ¿te place?

— (Inconscientemente), ¡Oh, si yo debía hace tiempo haber sido franco contigo.

— (Aparte.) Ya es mío. (A Ricardo) ¡Ah, con que si hay algo! ¿Lo ves?

— No... sí... yo... (Muy turbado y como pesaroso de lo que habla dicho.)

— Ay, Ricardo, que te enredas, ven, acércate á mí, más, ¡así! ahora arrodíllate, di el *Yo pecador* y empieza...

— (Haciendo lo que dice su mujer, pero muy vacilante y confuso) ¡Oh, si yo me atreviera!...

— Atrévete, hombre, no hay pecado que no se perdone; además yo también tengo que confesarte el mío.

— ¡Ay! Celí, me temo perder tu estimación, tu amor.

— ¿Tan grave es tu pecado? (Muy seria.)

— Muy grave.

— También el mío es muy grave.

— No será tanto como el mío.

— ¡Quién sabe!

— Por Dios, calla, no digas eso. Yo cometí una falta.

— Y yo otra.

— (Con resolución.) Concluyamos, Celí; ya que he empezado no quiero vacilar más; sábelo de una vez. (Haciendo un supremo esfuerzo) ¡Tengo un hijo!

— (Con mucha calma.) Yo también.

Ricardo se levanta de un salto y queda en pie.

— ¿Qué dices, *Araceli*, qué dices? Por Dios ¡habla!

Araceli, en vez de contestar, se levanta, toca el timbre y aparece la doncella llevando de la mano un precioso niño de unos siete años; así que la doncella se retira á una seña de *Araceli*, ésta se dirige á su marido, que está como atontado, y le dice señalando al niño:

— Mirale.

El niño: — ¡Papá!

— ¡Cómo! ¡Mi Fernando! ¡Mi hijo! (Va á abrazarle pero se detiene.)

—Sí, que *también lo es mío*, ya ves cómo tengo un hijo.

—Entonces tu falta es mentira.

—¡Oh, no! Cometí una falta que espero me perdonen; violé tu correspondencia, sospechando algo de tus misteriosas cacerías leí una carta de tu amigo Leopoldo; por ella supe tu secreto y el pueblo en donde estaba tu hijo; yo te perdono tu reserva para mí hasta este día porque al fin has confesado. ¡Trabaja! me costó el conseguirlo! Espero que me perdonen mi indiscreción y que me darás gusto no yendo más á cazar y te estarás en casita con tu mujer y *nuestro hijo* ¿no es verdad, Ricardo? Ahora aquí tienes á Fernando (tomá-dole en brazos), abrázale y abrázame á mí si me has perdonado.

—(Ricardo, conmovido abrazando á su esposa y á su hijo.) Cuánta razón tenía Leopoldo; eres un ángel Araceli. ¡Bendita seas!

MARIANO MARZAL Y MESTRE.

dido observar de manera tan evidente el fenómeno que apunté más arriba.

El pueblo, en incertidumbre penosa por la suerte de los desdichados que peleaban contra los insurrectos, ó en luto inconsolable por los que morían lejos de la Patria y del hogar, ha tenido espectáculos con que las empresas le brindaban una distracción á sus dolores, y lejos de rechazar el ofrecimiento, presa de la ansiedad febril que hace elevar la copa á los labios repetidas veces para que la razón se extravíe y ceda la congoja, ha acudido solícito al llamamiento y buscando, sin duda, un paréntesis á sus penas, ha concurrido á todos aquellos sitios en que se le brindaba con expansiones lícitas.

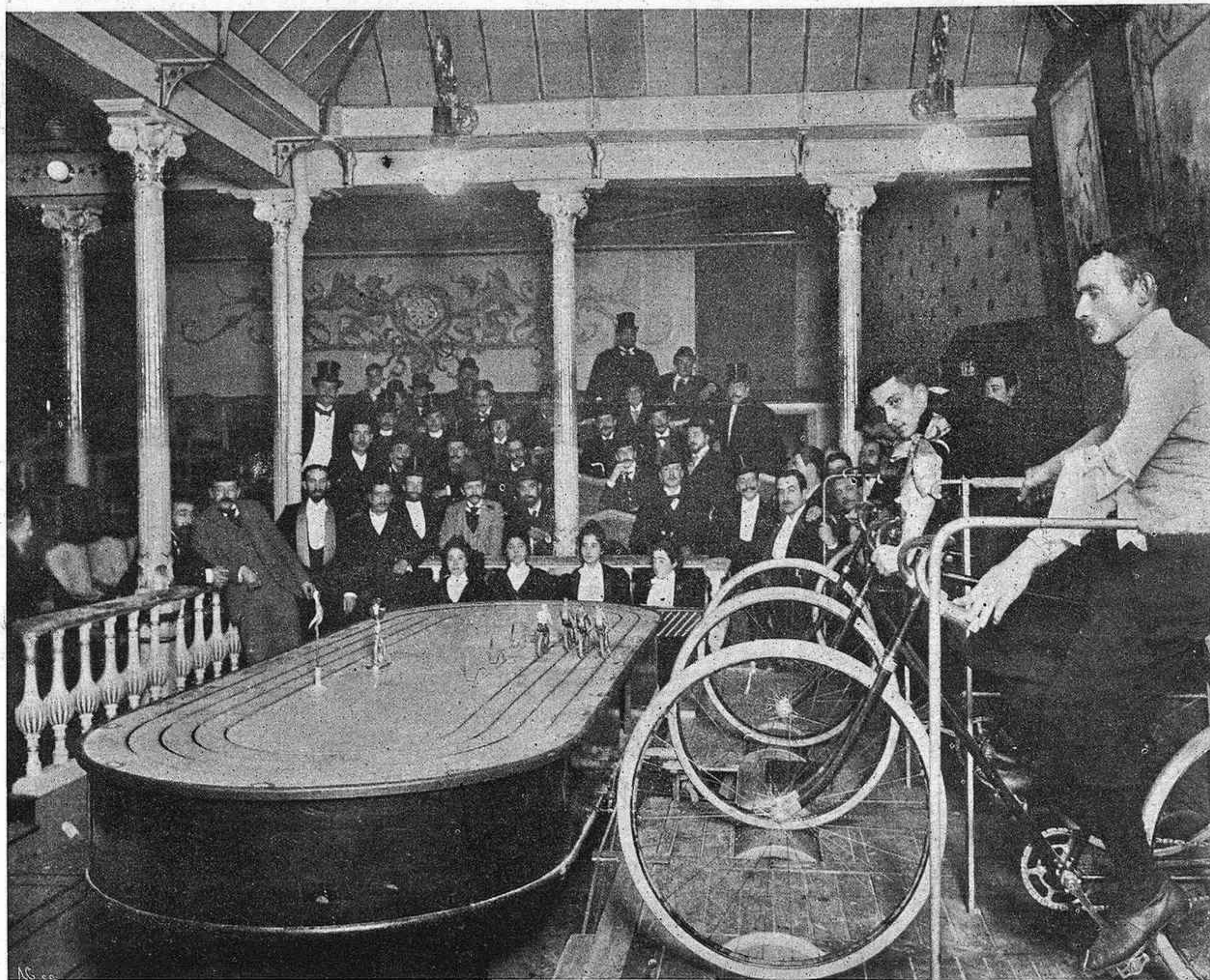
Así puede explicarse que al comenzar la temporada de invierno hayamos tenido quince compañías cómico-lírico-dramáticas funcionando en otros tantos teatros, que se hayan establecido multitud de distracciones distintas é implantado

su nombre un centro elegante de distracción.

Las tales carreras son, en verdad, un delicioso entretenimiento; los muñequitos sobre sus diminutas máquinas, corriendo en competencia sobre el tablero que sirve de pista, proporcionada á su tamaño y con velocidad correspondiente á la que los distinguidos carreristas *de veras* imprimen á sus máquinas, tienen un encanto indecible, al que indudablemente contribuye la circunstancia de constituir las tales carreras dos espectáculos, el de los muñecos y el de los hombres, que, unidos entre sí, aparecen á la vista completamente desligados.

La lucha de los carreristas que sobre cilindros móviles hacen rodar sus máquinas, es por sí sólo un espectáculo interesante, y la de los muñecos que marcan la velocidad con que corre cada ciclista es un juguete entretenidísimo.

Si á esto se añade el interés que dan las apuestas, cosa á que tan aficionados somos los españo-



SALÓN PEDAL

UN NUEVO ESPECTÁCULO

LOS MUÑECOS CICLISTAS

Cómo si las desdichas, en fuerza de acumularse en los pueblos, trajesen como lógica consecuencia un inusitado afán de divertirse, este año, tan calamitoso para España, tan triste, por la frecuencia y la magnitud de las desventuras acaecidas, ha sido también el más pródigo en diversiones y en regocijos.

Quizá el espíritu, atribulado por el dolor, busca alegrías que compensen el sufrimiento, y aunque parece lógico que el que padece no tenga afán de esparcir el ánimo, es lo cierto que nunca se ha po-

muchas otras completamente nuevas, y que á todas haya acudido el público en cantidad tan considerable como es preciso para que tantos espectáculos se sostengan en una capital como España, que no cuenta con ese exceso de población flotante que de modo más directo contribuye al sostenimiento de las empresas de espectáculos.

Entre estos diferentes divertimientos establecidos en Madrid y nuevos para la generalidad de sus habitantes, el que más ha llamado la atención por su novedad y su gracia ha sido el de las carreras ciclistas, *trasplantadas* del extranjero por *Juanito Pedal*, el conocido redactor de *El Heraldo*, que ha conseguido hacer del salón que lleva

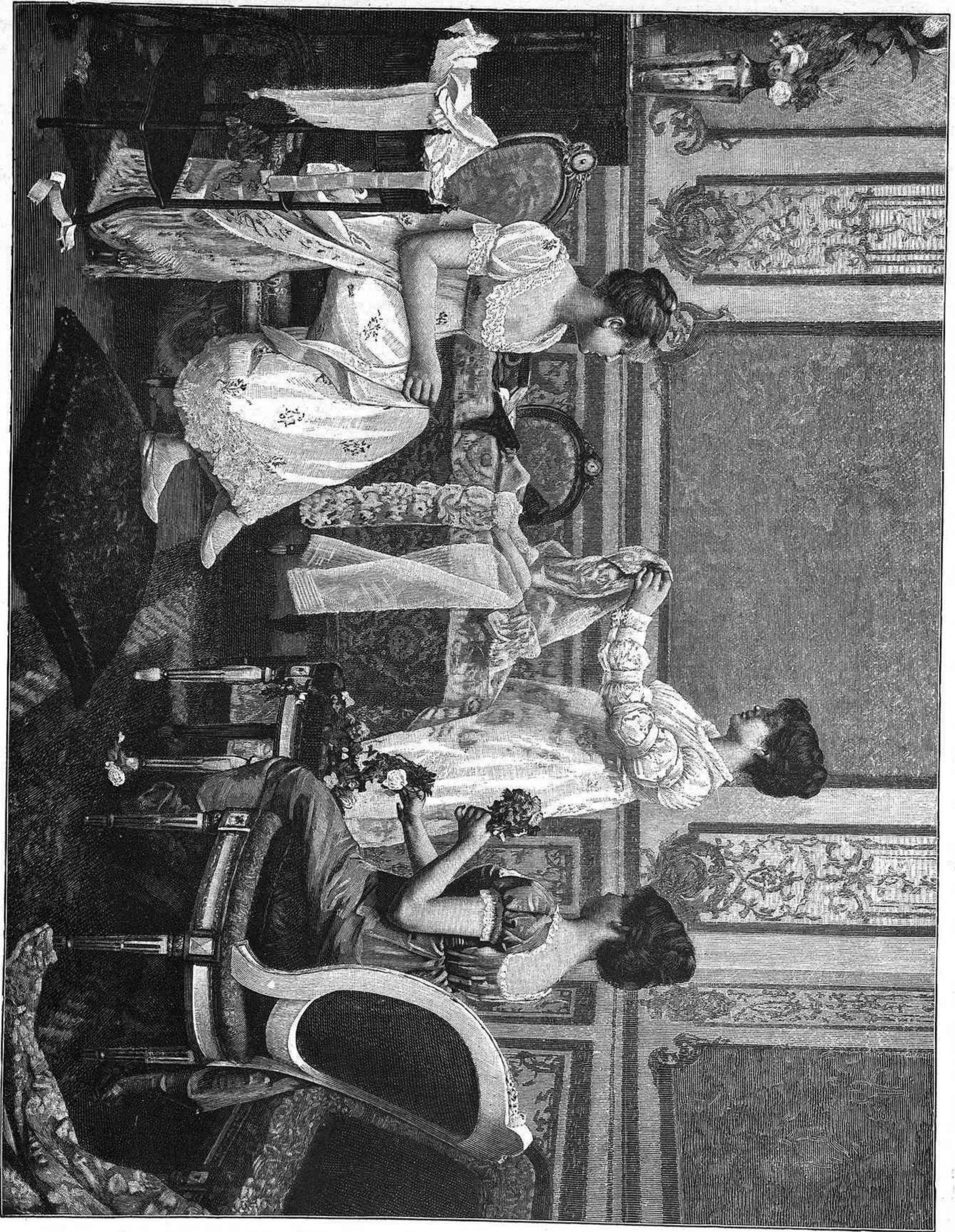
les, se comprenderá fácilmente el éxito alcanzado por esta diversión, que hoy puede considerarse como la favorita del público selecto de la corte.

Sin olvidar que ayuda poderosamente á este efecto lo escogido de los programas que se organizan, en los que figuran nombres tan acreditados como los de los señores Batanero, Cuber, Estruch, Calderón, Cayuela, Curonissy, Jarrier, Peris, Cerdeña, Gachermendía y Cabré, y del elemento femenino las señoritas Olano y Moreno, corredoras tan notables como los mencionados ciclistas.

La fotografía que publicamos nos ahorra la descripción del mecanismo, que por su misma sencillez nos parece doblemente ingenioso.

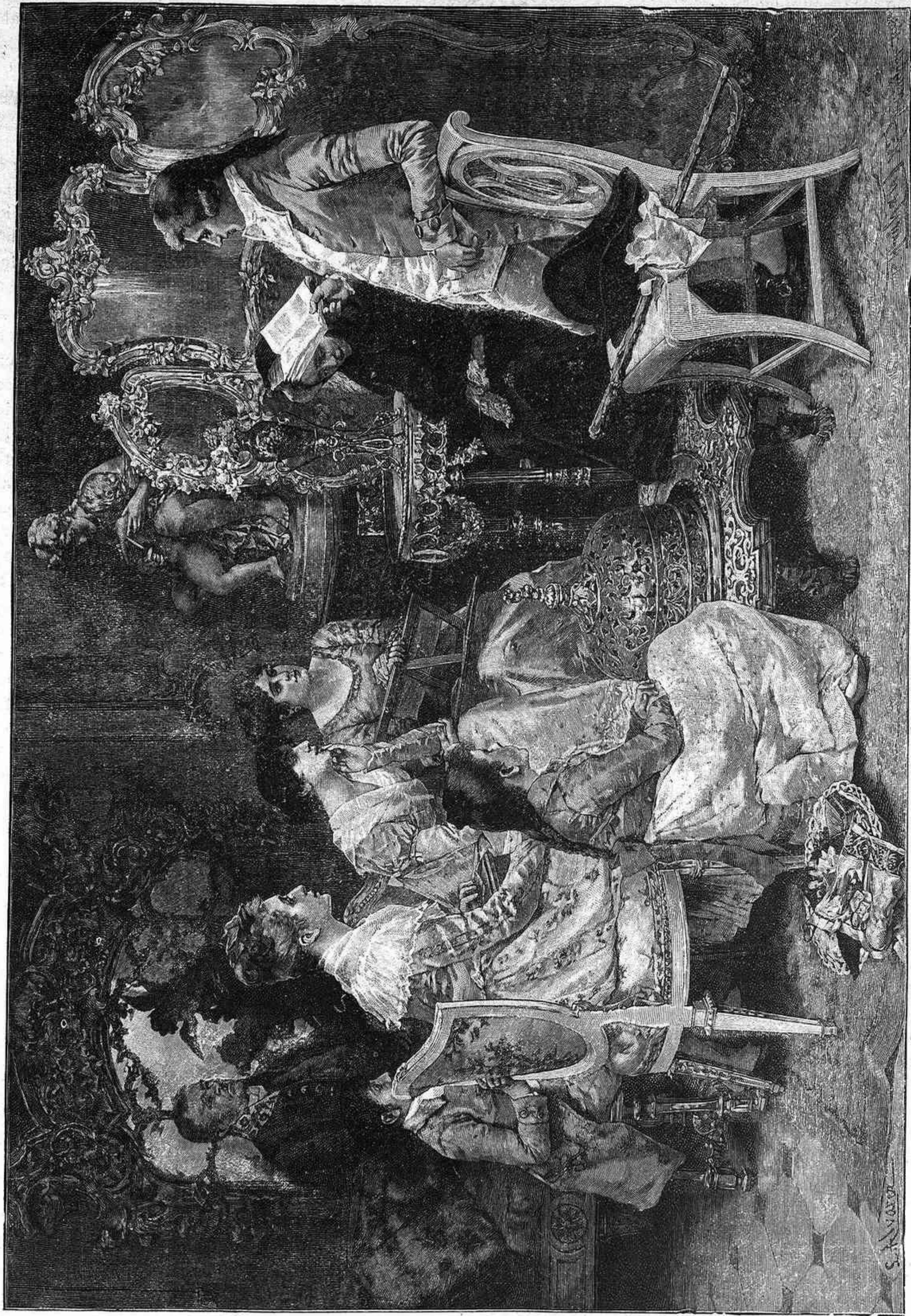
E. CONTRERAS.





PREPARANDO EL TRAJE





UNA POESÍA



LA MODA EN EL MAR

No hace muchos años que todas las embarcaciones que surcaban la mares, tenían *la roda curva*, es decir, que la proa era saliente, en forma de arco; podía decirse que era la cuarta parte de un círculo que tuviese el radio en el punto donde se coloca el bauprés, y la curva hacia las olas.

La marina de guerra, obedeciendo á su carácter ofensivo, fué la primera en alterar esta cualidad común á toda construcción naval, porque siendo su fin la destrucción del barco enemigo, para echarle á pique en brevísimo tiempo trocó la roda curva por la *roda limpia*, ó sea casi perpendicular á la superficie de las aguas, y para que fuesen más terribles los efectos del abordaje, la roda terminó en un espolón gigantesco oculto bajo las aguas, para herir al barco contrario en su línea de flotación, donde la herida es seguramente mortal de necesidad.

La moda, que no respeta ni la estética ni la conservación de la especie, ni atiende á ninguna ley humana ni divina, se encargó de que los buques mercantes imitasen en esto la forma de la marina de guerra y comenzaron los constructores navales á cortar rodas como quien se corta las uñas.

Las insensateces tienen el privilegio de hacerse populares muy pronto, para demostrar, sin duda, que el hombre no es un ser racional por mucho que se esfuerce en parecerlo.

En resumen, la marina mercante imitó á la marina de guerra, como el mono imita al hombre, y desde entonces tenemos en los mares infinidad de rodas limpias y tajantes que deben ser muy útiles, sin duda, para transportar patatas y cebollas á través del Pacífico y del Atlántico.

Resultó de aquí, que cada vez que un barco de roda limpia tropezaba con otro, á consecuencia de la niebla, de mal rumbo, etc., etc., el siniestro era funestísimo para el abordado, porque recibiendo una tan atroz acometida en la línea de flotación se iba á pique inmediatamente, pereciendo la tripulación entera, mientras el constructor del barco podía envanecerse de su maravilloso talento al haber sustituido la roda curva por la limpia.

La embarcación que abordaba también sufría mayores desperfectos que si hubiera dado el golpe con la roda curva, porque en este caso la obra muerta disminuía mucho los efectos del encuentro y hacía más difícil que se abriera una vía de agua.

Desde entonces no pasa día sin que los periódicos no relaten alguna colisión de esta naturaleza, y todas ellas dan por resultado la pérdida total de uno de los dos buques que se hunde en el fondo del agua, con tal precipitación, que los tripulantes no tienen tiempo de ponerse á salvo del peligro, porque llega hasta ellos la muerte antes que el anuncio de su proximidad.

¿Creerán nuestros lectores que las potencias marítimas se han ocupado de este asunto?... ¿Supondrán que las autoridades competentes en el ramo, que las casas navieras, las personas filantrópicas, han tratado de poner remedio al mal?... No, no se ha hecho nada; es más, á los españoles nos cabe la desgracia de haber entorpecido una saludable iniciativa tomada por un distinguido ingeniero de la armada, el cual intentó presentar una proposición en el Congreso para que, por medio de un concierto internacional, en el que tuviese la iniciativa Inglaterra, se prohibiera la

construcción de la roda limpia en los buques mercantes, y después de haber luchado y discutido un poco, siempre menos de lo que el asunto merecía, dijo, quien pudo decirlo, al ingeniero, que aquella proposición no era oportuna.....

Con efecto, el tratar de salvar la vida á miles de personas es asunto tan baladí que necesita grande oportunidad para que nuestros genios, ó si queréis nuestros políticos, le prestén alguna atención.

Si no fuera por temor de distraernos de nuestro asunto diríamos que en España, para tener iniciativas, es necesario poseer *autoridad*, y al que no la tiene, aunque imagine la cosa más útil y conveniente para la Patria, nadie le hace caso. Pero es lo más horrible que aquí nace la autoridad, no del saber ni de la competencia verdadera, sino del escándalo, de la bullanga, del *garridismo* (Luna 6) que hace que el oído se acostumbre á un nombre, y por el hecho de oírlo con frecuencia lo reputa venerable y semisagrado.

Es lo cierto que por envidia ó por incompetencia, ó por rutina, ó por lo que fuere, que no es la ocasión ahora de analizar nuestros defectos políticos, aquella proposición quedó en el olvido, y más que en el olvido en el osario donde la imbecilidad arroja todo lo que no es iniciativa de ella misma.

No sólo ésta sino otras muchas iniciativas útiles han naufragado injustamente por falta de padrinos de relumbrón, porque si es verdad que no hay hombre sin hombre, es mucho más cierto que no hay idea sin *hombre*, es decir, sin padrino acreditado que la haga suya.

La verdad es que hoy día son tan graves los conflictos en que se halla nuestra Patria, que no son capaces de impresionarnos las colisiones marítimas de que todos los días nos da cuenta la Prensa; pero indudablemente ese desprecio hacia todas las cosas es lo que á la larga origina las grandes preocupaciones.

En realidad es extraño que no hayan tomado alguna determinación sobre este asunto de las rodas ni Francia ni Inglaterra, y sólo se explica este abandono por la necesidad de llegar á un acuerdo por medio de un convenio internacional, por la escasa representación que tiene la marina en los Parlamentos, y especialmente por la condición humana, egoísta y perezosa.

Si la transformación de la roda sirviera para que no fuese perjudicado el barco que lo modificara, entonces todos, por librarse del daño, la harían; porque se llegaba al remedio siguiendo el camino del egoísmo, que es el más humano; pero como quiera que la modificación de la roda tiene por objeto no hacer daño al prójimo, ó el causarle menos mal (porque el choque en esos casos es en la obra muerta, y no en la línea de flotación), resulta que nadie se ocupa de ello, y aunque la finalidad es la misma, porque si todos nos propusiésemos no hacer daño á los demás tampoco lo recibiríamos, como quiera que este es el camino del *altruismo*, el más digno de los seres racionales, el más cristiano, en fin, nadie lo sigue.

Con tan triste ejemplo me parece que ya están disculpados todos los extravíos de las modas que usamos en tierra por atroces y crueles que sean.

RAFAEL TORROMÉ.

EL FENÓMENO DE BICORPOREIDAD

(Continuación.)

El siguiente caso de bicorporeidad lo tomamos del excelente libro *Los fantasmas*, del doctor Otero Acebedo (pág. 63).

El relato pertenece al canónigo X..., encargado en 1869 de una parroquia al Oeste de Jorksire.

En el mes de Agosto del mismo año fué llamado para auxiliar á una enferma amiga suya, que habitaba en S..., ciudad alejada más de 60 millas de la parroquia de B..., de la cual era cura el canónigo X...

Pasó al dormitorio en que estaba la enferma, que en aquel momento se despertó saludándole y diciendo: «¡Vos aquí! Acabo de llegar ahora mismo de B... ¡Cuánto habéis embellecido la iglesia!» Y continuó enumerando varios arreglos y cambios que el cura había hecho la semana precedente, y de los cuales no había podido tener noticia. Estos detalles le sorprendieron por la exactitud que encerraban, pero no se ocupó más de ello.

Dos ó tres días después falleció la enferma.

«Cerca de un mes más tarde, iba yo á salir — dice el canónigo — después del medio día á dar mi paseo habitual, cuando una antigua criada me dijo que quería hablarme de cierta cosa que le había preocupado mucho, pero de la cual no había dicho nada temerosa de que se rieran de ella. Era el caso, que en el mes de Agosto y en el día que yo saliera de viaje estaba ella en el coro de la iglesia ocupada en arreglar una lámpara, cuando, con gran sorpresa suya, vió á una señora arrodillada en uno de los rincones del templo. Miró fijamente á aquella persona, que, al cabo de algunos instantes, se levantó y se fué hacia la sacristía; después no vió más.

„Haré notar que mi criada aseguró que todas las puertas de la iglesia estaban cerradas con llave cuando entró en ella. Entonces me acordé de lo que me había contado mi amiga en el lecho de muerte, y dije á mi criada que me hiciera una descripción de la persona que había visto en la iglesia, y, en efecto, la hizo minuciosa, sin olvidar un abrigo lleno de bolsillos que mi amiga llevaba siempre que iba á visitar á los pobres. La pregunté si se acordaba del momento del suceso y me respondió que el reloj daba las tres cuando ella entraba en la iglesia. A esta hora llegaba yo á la casa de la enferma.

„Di á mi criada un gran paquete de fotografías que tengo guardado bajo llave en un cajón de mi gabinete, y la dije que viese si reconocía entre ellas la de la persona que estuvo en la iglesia. Examinó con detención los retratos, recorriéndolos hasta llegar al de la muerta, lo miró atentamente y continuó examinando otros, pero inmediatamente volvió á tomar aquél, y dijo:

— „Esta es la persona que vi en la iglesia.

— „¿Y por qué no la habéis reconocido desde el primer momento?

— „Porque la señora que vi era más delgada y tenía la cara demacrada; sus pómulos eran salientes y la mandíbula inferior sobresalía mucho, pero estoy segura de que es esta misma.

„Efectivamente, mi criada la describía tal y como estaba la enferma poco antes de la muerte y no como era cuando la representaba aquella fotografía.

„Debo añadir que mi criada, que no tiene un



átomo de imaginación, no es capaz de figurarse una aparición semejante, que jamás había visto á mi amiga, que á nadie dije yo que fuera á S... ni que velara cerca de su lecho de muerte, porque como no era menester decirlo, no se me ocurrió hablar de ello.

Intentemos ahora explicar cómo se efectúa el fenómeno de bicorporeidad.

Al hacerlo, diremos de paso que no podemos aceptar la explicación que nos dan los doctores de la Iglesia.

E. GARCÍA GONZALO.

(Continuará.)

NUESTROS CLASICOS

DE D. FRANCISCO QUEVEDO

SONETO

EXCELENCIAS MAL CONOCIDAS DE LA MUJER PROPIA

El que tiene mujer moza y hermosa,
¿Qué busca en casa de mujer ajena?
¿La suya es menos blanca, es más morena?
¿Es fría, flaca y fea? No hay tal cosa.
¿Es desgraciada? No, sino amorosa.
¿Es mala? No por cierto, sino buena;
Es una Venus, es una sirena,
Es blanco lirio, es una fresca rosa.
¿Pues qué busca? A do va? ¿De dónde viene?
¿Mejor que la que tiene piensa hallarla?
¿Ha de ser su buscar en infinito?
No busca, no, mujer, que ya la tiene,
Busca sólo el trabajo de buscarla,
Que es lo que enciende al hombre el apetito.

HABLADURIAS

Se habla de varios asuntos, pero particularmente de dinero.

De lo que no hay, precisamente.

Es decir, dinero hay; ¡ay! dinero, pero no está al alcance de todas las fortunas ó de todas las desgracias.

Hay dinero, suscripciones para socorrer á los soldados que regresan de Cuba heridos ó enfermos, para hermanitas y hermanitos de los pobres, esto es, para la familia de los pobres; para los pobres ya es otra cosa.

—No sea usted pobre jamás—me decía un mendigo á quien socorría alguna vez á la puerta de un templo.

—No lo permita Dios—reponía yo.

—Usted no sabe—añadió un día—, lo que pasamos los pobres; eso que oye usted de caridad oficial no es verdad. Entra usted en un asilo por una puerta, después del aparato escandaloso de prenderle en la calle y de llevarle como á un malhechor, atado y á empujones, y al día siguiente le echan por otra puerta á la calle.

—Eso no será así—objeté.

—Sí, señor—afirmó—como no sea usted una joven guapa y amable ó un servidor sumiso y aun indecoroso del *direitor* del ramo.

—¿Del ramo de pobres?

—Del establecimiento.

A pesar de las suscripciones y de los buenos oficios de la Cruz Roja, y de *El Imparcial*, y de otras sociedades, empresas y personalidades, se ve algún ejemplar de soldado procedente de Cuba implorando la caridad de los transeuntes.

He visto más de un caso, no me lo han contado.

Desgraciadamente la caridad de unos cuantos centenares de personas no basta para atender á tantas desgracias y miserias.

Es verdad que también aprovechan estas ocasiones solemnes los vagos y los tunantes.

No hace mucho tiempo, y hasta que oficialmente se comunicó la noticia desagradable de la muerte del héroe de Cascorro, recorrieron las provincias de España varios Cascorros; es decir, varios sujetos declarándose héroes ó Elías.

En algún pueblo recibieron al héroe falsificado con músicas, fuegos artificiales, banquetes y juegos florales.

Los falsos Elías recogieron dinero en abundancia, mientras el auténtico ingresaba en un hospital en Cuba y moría como un perro, gracias á... no se quién.

Hace pocas noches, en un "establecimiento vinícola," delicada manera de nombrar la taberna—entró un individuo manco de su propio natural, un tanto cojo y demacrado.

Vestía el traje de rayadillo y sombrero de paja. —¿Viene usted de Cuba?—le preguntaron varios abonados á diario ó á tinto diario.

El sujeto que acompañaba al "valiente," respondió:

—Sí; es de los infelices de Victoria de las Tunas.

—¡Vaya!—dijo uno, ofreciendo una copa al héroe y otra al amigo que le acompañaba y servía de apoyo.

Los otros "señores," también brindaron á los dos recién llegados con vino y tabaco.

Qué hechos relató el del terno de rayadillo.

Él vió á Maceo en crudo, digo, en vida, y después de muerto.

¡Y qué pruebas de heroísmo había dado el manco en Pinar del Río y en el Pinar de las de Gómez!

Con motivo de haber estado en Cuba, había aprendido á cantar *guajiras* "de la propia ternera," esto es, en el terreno.

Y pidieron una guitarra los vinícolas presentes, y se armó un concierto americano que parecía aquello un *bujto* de la propia Cuba.

El inútil y su acompañante volvieron á la noche siguiente y á la otra y á la otra.

Pero empezó á debilitarse el patriotismo y á escasear la bebida y los *orsequios*, y no volvieron los individuos.

Uno de los abonados de la casa se enteró de que el héroe era apócrifo y le tenían preparada una sorpresa si volvía.

A uno de los héroes de Cascorro falsificados le arrimaron un pie de paliza en un pueblo de Andalucía, que le reventaron.

Se supo que era un licenciado, no del ejército, ni en derecho, ni en filosofía y letras, sino de presidio.

Esto ocurre siempre que hay guerras.

Cuando España sostenía las campañas de Flandes y de los Países Bajos, vagaban por las calles de Madrid sinnúmero de truhanes que se disfrazaban de lisiados y enfermos procedentes de nuestros tercios.

—Tengo el cuerpo labrado de cicatrices, y si vuesa merced quiere verlas...—decía á cualquier dama á quien detenían en la calle ó en el paseo.

—No, no hay para qué—replicaba la dama, y corría al guapo.

Entre tanto algunos verdaderos soldados morían de hambre y de abandono.

Son azares de la guerra.

Los pueblos son pródigos de laureles para los que pelean por la honra y por la integridad de la patria.

Pero en tocándoles al portamonedas se cansan pronto.

Esos presupuestos de guerra parecen á los mercachifles tan exorbitantes... en tiempo de paz...

Que vivan y coman los soldados cuando hacen falta; cuando no... que economicen los Gobiernos, hasta otro ocasión.

EDUARDO DE PALACIO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

E. DE FEUCHTERSLEBEN.—*Higiene del alma*.

Entre los numerosos libros que constantemente salen á luz, pocos, muy pocos conocemos de la importancia de *Higiene del alma*.

La escasez de espacio destinado á bibliografía por exigirlo así asuntos de actualidad, impídenos dar sucinta idea de las materias tratadas en este libro, limitándonos únicamente á recomendar tan interesante obra, en la que su autor, si gozó gran fama como médico peritísimo en el arte de curar las enfermedades del cuerpo, debe ser también considerado como profundo psicólogo, según el perfecto conocimiento que demuestra en su libro de pasiones, fuerzas y afectos del alma, y en los sabios y sanos preceptos y consejos que da para dirigirlos, y de acuerdo con los preceptos higiénicos llegar á poseer el *desiderátum* de la aspiración del hombre: la salud corporal y la belleza y bondad del alma.

Higiene del alma es un libro único en su clase, al menos no conocemos otro que se le parezca, en el que su autor da sabios consejos para curar las mil *enfermedades* del alma, origen casi siempre de muchas enfermedades corporales.

Aunque didáctico en su fondo, *Higiene del alma* se lee con verdadero deleite por lo bello de la forma y la claridad, acierto y elevación de pensamiento con que están tratados todos los asuntos.

Si no hay familia que carezca de algún manual de higiene, creemos que muy pronto ésta tendrá como su compañero indispensable á *Higiene del alma*.

Tanto la impresión, como la elegante encuadernación, dentro de lo módico del precio, lo decimos con gusto, honran al arte patrio.

Colección Elcevir ilustrada.—Volumen XI.—*El Esgaña-pobres*, por NARCISO OLLER. Versión castellana de RAFAEL ALTAMIRA.

La acreditada librería de Juan Gili, Barcelona, ha puesto á la venta la novela del literato catalán Narciso Oller *El Esgaña-pobres*.

Es un estudio perfectamente hecho de la terrible pasión de la avaricia. Las privaciones, amarguras, desconsuelos, celos y hasta las falsas alegrías, seguidas de agudas inquietudes, que constituyen la cadena de la vida del avaro están tan admirablemente descritos en las personas de *El Esgaña pobres* y del notario y su mujer, que bastaría esta novela, si otras obras no hubiera escrito el Sr. Oller, para darle justa fama en la república de las letras. Si á esto se agrega lo bien desarrollado de la fábula, haciéndola original é interesante en alto grado, y las galas del lenguaje, no extrañamos que esta novela fuera premiada en los Juegos Florales de Barcelona de 1884.

Felicitemos á la casa Gili por la acertada elección de libros para su Colección Elcevir.

BIBLIÓFILO.

TEATRO REAL

Resumen crítico de la primera parte de la temporada lírica de 1897 á 1898.

Aun no ha transcurrido un trimestre de la temporada lírica en nuestro teatro Real, al finalizar el año de 1897, y poco, muy poco de notable hemos visto sobre la escena en que brillaron tantos artistas verdaderamente excepcionales.

Puede señalar tan sólo la crítica, como de más acabado conjunto, la interpretación de la ópera *Gli Ugonotti*, de Meyerbeer, ese coloso de la música dramática que nadie ha logrado superar.

Y, sin embargo, no se crea por los *amateurs* ó aficionados de última hora que, excepción hecha

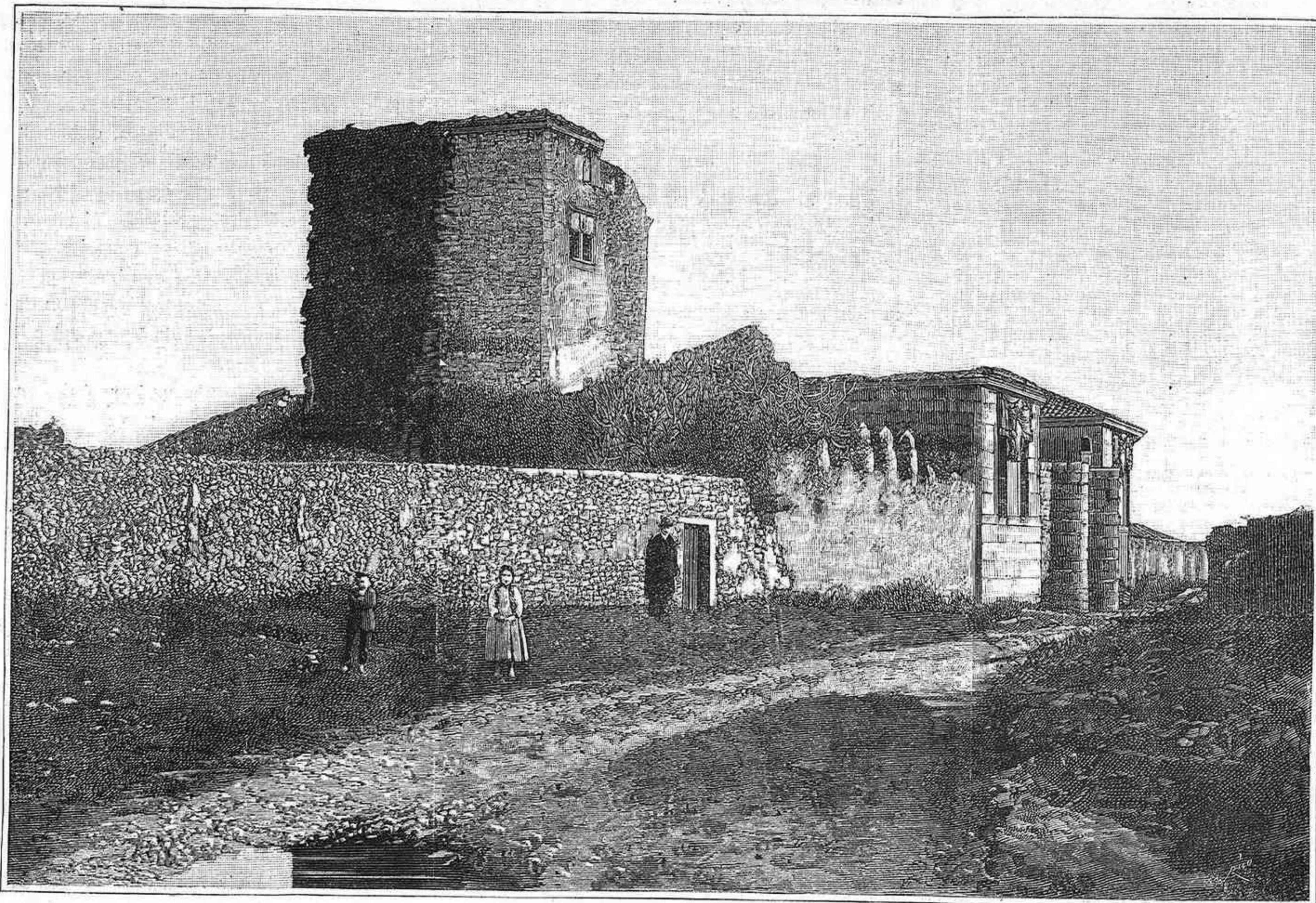
Bettini, la voz más completa y perfecta de tenor que hemos oído, el barítono Zacchi y el bajo español Echevarría, se ha cantado muchas veces de modo muy superior á lo que recientemente acabamos de oír.

Mario, el inolvidable é incomparable artista, el tenor de fama universal que, estando ya en el ocaso sus facultades, dió, sin embargo, á conocer, como no lo había sido hasta entonces, todo el relieve é importancia dramática de la parte de Raoul, y que después ni aun el mismo Gayarre pudo superar; madame Lagrange, María Sass, la De Reské y algunas otras, en la de Valentina; la Ortolani, que en 1872 interpretó de manera perfecta la de Reina Margarita; Boccolini y Verger, en la de Nevers; Bouché y Antonio Selva, en particular, el bajo y artista más notable que se ha conocido, en

ra, y las de Raoul y Nevers, respectivamente, los segundos, no pudo apreciarse su belleza.

No negamos el mérito á estos cantantes distinguidos, mas no es justo ensalzarlos hasta las nubes, pues ha tiempo que "los dioses del arte se fueron," y si aun queda alguno no hay que esperar le contrate una empresa que más atenta á su provecho que á satisfacer al público, nos presenta uno ó dos artistas de nota por muy corto número de funciones, se entiende, y sólo ambiciona *arrastar* la temporada con medianías "de ópera barata," como diría el famoso empresario en la zarzuela *El dúo de la Africana*.

Ejemplos nos ofrecen, y no escasos, las representaciones de la infeliz *Carmen*, la bellísima partitura de Bizet, de cuya primera audición no queremos hablar, pues *peor es meneallo*. Al termi-



SANTANDER: NOJA.—Casa donde nació el ilustre Velasco, defensor del castillo del Morro de la Habana.

de la señora Darclée, y en algunos momentos el tenor De Marchi y el barítono Blanchard, la ejecución de dicha ópera, una de las más predilectas del público madrileño, debe ser considerada, ni con mucho, á la altura que en otras ocasiones acostumbramos á oír.

Al hacer historia, la verdad ante todo, como decía Cicerón.

El inmenso talento músico del gran compositor berlinés supo realizar en esta partitura el libreto de Scribe, que, defectuoso como es, tiene, no obstante, situaciones dramáticas de verdadero efecto, sobre todo, desde la segunda mitad del acto tercero, pues antes se desarrolla la acción en forma episódica, lenta y laboriosa.

Gli Ugonotti, la admirable partitura que en concepto de algún crítico debe ocupar el primer lugar entre las grandes óperas del insigne Jacobo Meyerbeer desde Febrero de 1858 en que por vez primera se cantó en nuestro primer teatro lírico por la Medori, la Pareppa, la García, el famoso

la de Marcello, y, por último, la contralto señora Trebelli, que en 1859 nos hizo apreciar en su justo valor la hermosa *particella* del paje; tantos, en fin, como dejaron recuerdo imperecedero en la grandiosa partitura del maestro berlinés, ¿cómo pueden compararse con los intérpretes que en ella acabamos de oír?...

Y, sin embargo, los aduladores y corifeos de la actual empresa *que padecemos*, pretenden hacernos creer que hasta ahora *no se ha oído cantar Gli Ugonotti*.

"¡Así se escribe la Historia!" Los que no saben oír ó los que apenas han oído, los que no juzgan del arte lírico dramático más que por su inexper-to criterio, las voces que hacen correr los empleados en contaduría y los elogios interesados ó ditirambos que á la ligera suele lanzar en loor de la empresa una parte no muy imparcial é independiente de la prensa diaria, sostienen que hasta que la señora Darclée y los señores De Marchi y Blanchard no cantaron la parte de Valentina, la prime-

nar ésta, la empresa, avergonzada, sin duda, de sí misma, se vió en el caso de pasar un volante á la prensa diaria y noticiara, manifestando que en la segunda representación se encargaría de la parte de protagonista la señorita Fons, y que debutaría con la de José el tenor Sr. Engel (?).

Mas no pararon aquí las desventuras de *Carmen*. "¡Ay infeliz de la que nace hermosa!", como dijo el poeta.

A la señorita Fons ya la conocemos todos en esta ópera; es una *divetta graciosa, et voilà-tout*, como dijo al juzgarla un francés amigo nuestro.

Respecto al tenor Engel copiamos lo que hemos leído en uno de los diarios de mayor circulación de Madrid, el cual por esto mismo no debe ser de los que en peores relaciones se halle con la desatinada empresa que rige el arte lírico dramático en nuestro primer coliseo:

"El tenor Engel, encargado de la parte de José, habrá sido en otro tiempo un buen cantante; hoy

le hacen traición sus facultades vocales y no le es posible convencer á su auditorio.,

Más claro... el agua.

Es decir, que estamos sin tenores de valía, ya que no de *primitivo cartello*, como tiene obligación de contratar la empresa, que por benevolencia censurable en las esferas oficiales y por *atonía* del público aguantomos en un coliseo que siempre ha figurado á tanta ó mayor altura que la Scala, de Milán. "¡Cosas veredes el Cid que farán hablar las piedras!..."

Pero ¡cuidado!—exclamarán los aduladores y compadres de la empresa.—¿Y de *Hero y Leandro*, ópera en tres actos, libro de Arrigo Boito y música del maestro Mancinelli, qué nos dice usted? ¿No es una perla?

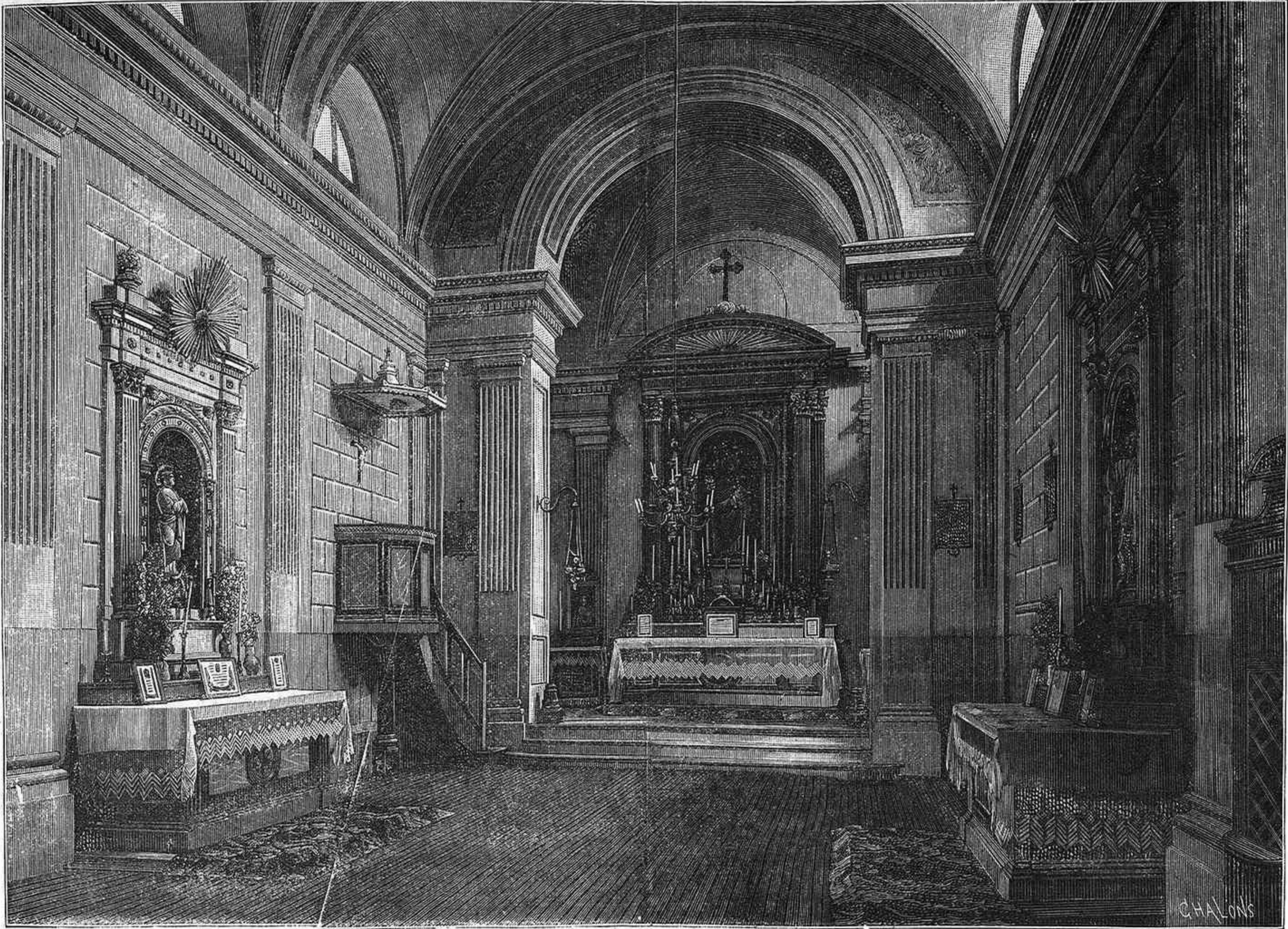
cer un análisis, un resumen crítico de esta partitura; mas sin echarla de profeta no vacila en afirmar el que esta mal perjeñada *reseña* escribe, que *Hero y Leandro* no será de las obras "que queden de repertorio," á lo menos en cuanto su distinguido autor cese por completo en sus relaciones artísticas con la empresa del regio coliseo.

Toda obra de arte que carezca de esa llama inmortal, de ese sello imperecedero que la imprime el genio, vive como la rosa: una mañana.

Fatalmente, en nuestra época, *la idea* parece pronta á extinguirse; el arte, por el camino que marcha, no es sino producto laborioso de imaginaciones calenturientas de apóstoles rebeldes, y el músico se ha convertido en un pensador de logogrifos y rompecabezas.

Y dando de tumbo en tumbo, resolvió, por fin, la empresa resucitar, en mala hora, la partitura de Gounod *Romeo y Julieta*, que es la que marca la época de decadencia del autor de *Fausto*, y, por lo tanto, nunca fué de gusto del público. Así no es de extrañar se oyese con señaladas muestras de desagrado, y más cuando la ejecución dejó mucho que desear, pues ni la tiple señorita Engel, á pesar de su bonito timbre de voz, ni el Sr. Beduschi, nuevo tenor que debutó con la parte de Romeo y posee una voz nada más que agradable y algún sentimiento artístico, ni menos las señoritas Oliva y Lavín y los señores García Prieto, Tanci, Verdaguer y Ponsini, nada hicieron de notable.

Mas no es esto lo peor: á las muestras de des-



VALDEMORO.—Capilla del Colegio de huérfanos de la Guardia civil.

¡Ay, por desgracia, sería menester decir tanto de la tal perla!...

Sintetizando el juicio del público *que paga*, de ese público que no se deja influir ni por las dádivas ó compromisos de la amistad ni por los *halagos* de la Prensa, puede decirse en pocas palabras:

Que el maestro Mancinelli es un director de orquesta excelente y un compositor nada vulgar; mas, por desgracia, influido su espíritu por las corrientes del arte moderno, imitador acaso, á pesar suyo, del Satanás del drama lírico, de Ricardo Wagner, al que sus ciegos prosélitos siguen sin comprenderle, y lo que es peor, sin poder competir con él, ha dado á luz una ópera hasta si se quiere notable como *fattura*, como composición hábil y concienzudamente instrumentada, pero en la que el gusto es dudoso y la inspiración y el genio solo brillan como fugaces relámpagos.

No es esta ocasión ni lugar adecuados para ha-

En las últimas agonías de un arte de bellas y gloriosas tradiciones, sólo se divisa en medio del caos reformista una frase: *adelante*. Este es el lema temerario de una generación vanidosa, febril, exaltada, ebria y materialista.

¿Necesitó Gluck para escribir *Orfeo* hacer uso del abstrusismo y combinaciones *sabias* de los modernos compositores músicos? ¿Rossini, Donizetti, y aun Verdi y el elogiado Bellini, necesitaron las complicadas armonías y efectos instrumentales que se han puesto á la moda para dejarnos obras imperecedoras de incomparable belleza?

Mientras el hombre sepa oír y sentir, serán éstas siempre admiradas.

Y á propósito de la interpretación que recientemente ha alcanzado el *Orfeo*, de Gluck, sólo diremos que la Guerrini puede ser calificada de notable y que las señoritas Fons y Gasull no pasaron de medianas.

agrado del público del paraíso, respondió la empresa valiéndose de los agentes de la policía que llevaron bonitamente á la prevención á algunos espectadores que, en uso de su derecho, rechazaban lo que les parecía merecerlo. ¡Medrados estamos! Cárcel para el que silbe; caramelos al que aplauda.

Y terminamos afirmando que si la empresa del teatro Real no cambia su derrotero será difícil llegue al término de representaciones ofrecido al escaso abono con que por sus desaciertos cuenta en la presente temporada.

Si no dispone de tiples y tenores de *primitivo cartello*, contrátelos, si puede; y si no, diga sencillamente: ahí queda eso.

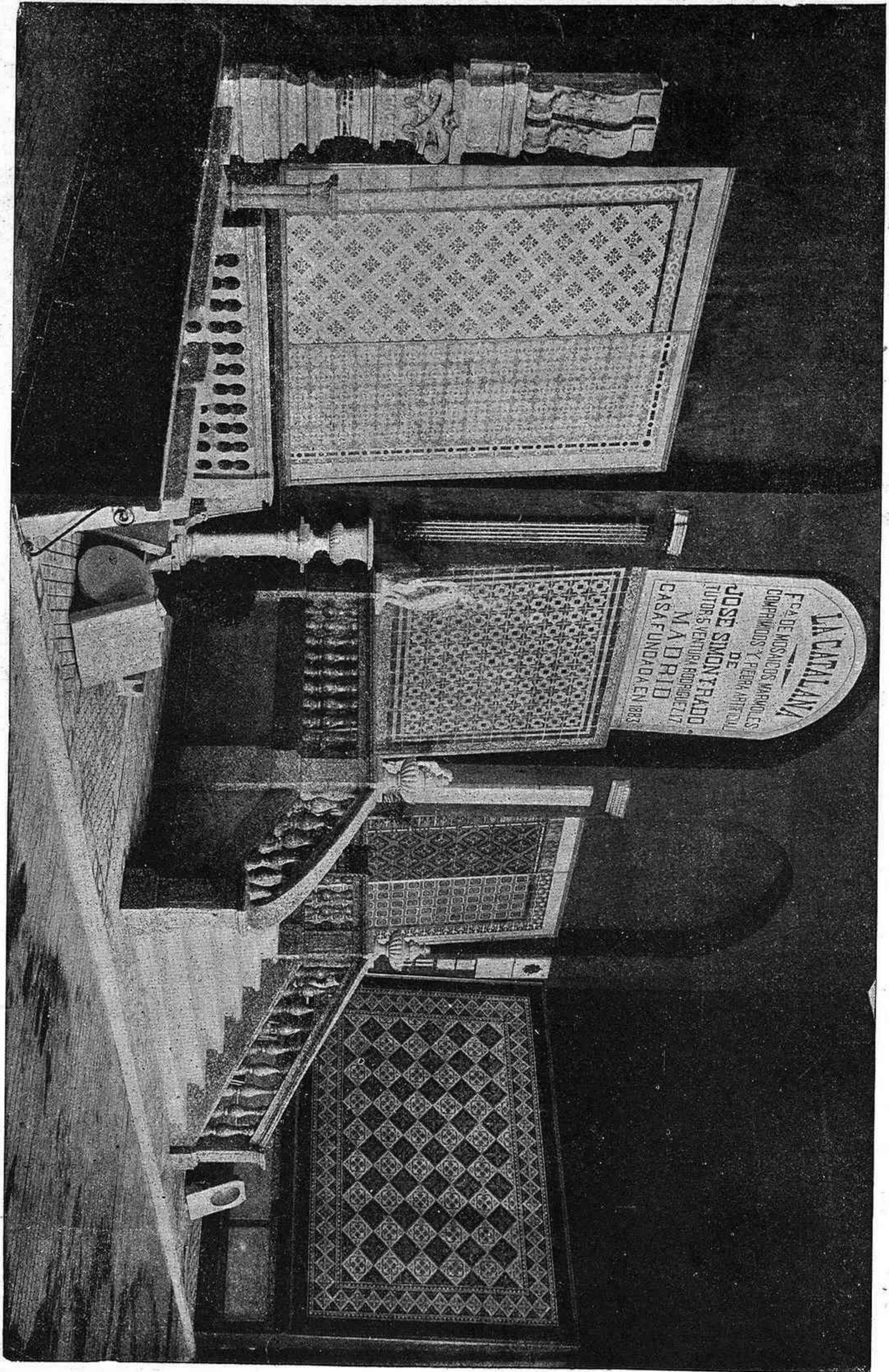
Asegura la empresa que tiene buenos propósitos y que está dispuesta á sacrificarse por el público...

"Allá lo veredes., Obras son amores..."

ALFONSO BUSI.

ALFONSO BUSI
BIBLIOTECA

INDUSTRIAS NACIONALES



LA CATALANA, fábrica de D. José Simón y Radó.
MADRID, CALLE DEL TUTOR, NÚM. 5

Baldosines hidráulicos de diferentes dibujos para pavimentos, todos de mármol comprimido.—Escaleras, baños, fregaderos, veladores y zócalo de igual materia.
 Decoraciones de fachadas, buzones, canales, piedras y solados de cemento Portland.



LA CATALANA

FÁBRICA DE D. JOSÉ SIMÓN Y RADÓ

Catorce años lleva funcionando tan acreditada fábrica, en los que ha alcanzado, con justicia, extraordinario renombre.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio aproximado de los materiales que en la misma se fabrican, haremos una breve reseña del procedimiento.

El baldosín hidráulico es una piedra artificial, que reúne las ventajas de poderse fabricar en ella toda clase de dibujos por complicados que sean; posee, sobre todos los pavimentos conocidos, la condición importante de no desgastarse por mucho que sea el uso que sobre ellos se haga, y, por tanto, no produce ningún polvo, por cuya razón todas las habitaciones debieran tener el pavimento de esta clase de materiales.

Respecto á su duración, como no existe desgaste, es ilimitada, sobre todo, cuando el asiento se hace en las condiciones debidas.

Los objetos contruídos con mármoles comprimidos y cemento Portland tienen la ventaja de ser mucho más resistentes que los de mármol natural, porque el roce que sobre ellos se ejerce desgasta los trozos de mármol, pero queda entre las aristas el cemento Portland, que es mucho más resistente, y esto contribuye á que tenga mayor duración.

Además, ha de tenerse presente que, al efectuar el trabajo, se pueden hacer todas las combinaciones de colores que se deseen, resultando por este procedimiento el verdadero y artístico mosaico.

Tal es, hecho á grandes rasgos, la reseña de los procedimientos empleados en el establecimiento del Sr. Simón y Radó, centro industrial que honra á la industria española.

LOS GRABADOS

La paz en Filipinas: Alegoría por José Riudavets.—La paz! Qué hermoso es su símbolo y qué bello su nombre.

Cuando después de lucha cruenta, en que los hombres, olvidando las evangélicas doctrinas se despedazan; cuando tras el pavoroso fragor de los combates las pasiones se enfrenan, los agravios se olvidan y la palabra mágica se deja oír, todos los corazones, aun aquellos que encierran sentimientos más bélicos, son invadidos por la más dulce de las satisfacciones.

Y cuando la contienda se sostuvo entre hombres á quienes dió vida el mismo suelo ó cobijó la misma bandera, aun es mayor la satisfacción.

Que no hay lucha más enconada, pero tampoco más dolorosa, que la entre hermanos sostenida.

Por eso, tanto en la Península como en Filipinas, la paz ha sido recibida con tales demostraciones de entusiasmo y regocijo

¡La guerra y la paz! ¿Cuándo le será dado á la civilización suprimir el primero de dichos vocablos?

Excmo. Sr. D. Andrés González Muñoz teniente general.—Dolorosa sorpresa ha causado en todos los círculos la repentina muerte de este pundonoroso general, acaecida en Puerto Rico el día 11 del mes corriente, horas después de haber tomado posesión del cargo de gobernador general de aquella isla.

Embarcó en la Península el día 30 del próximo pasado Diciembre, llegó á Puerto Rico el 10 del actual y al siguiente día la muerte privaba á la Patria de uno de sus más fervientes defensores.

He aquí un breve compendio de la hoja de servicios de tan bizarro soldado.

El teniente general D. Andrés González Muñoz, nació el 23 de Marzo de 1840, é ingresó en Febrero del 55 en el colegio de Artillería, siendo ascendido á primer teniente en el mismo mes del 60.

Pasó de capitán á Cuba, en donde desempeñó, entre otros cargos, los de comandante de Artillería de las plazas de Trinidad y

Baracoa, y en virtud de la gracia general del 68 ascendió á comandante.

En el año 69 formó parte de una columna de operaciones y asistió á las acciones de Miranda, Cauto Abajo, Lojo y Juliana, y á la toma de Mayari, recompensándose con la cruz roja del Mérito militar.

En el 71 se encontró en la acción del Elíseo, y se le concedió el grado de coronel.

Después de asistir á buen número de acciones y de haber tenido á su cargo la dirección de los trabajos de la línea militar de Tempis, regresó á la Península en el 75, destinándose al quinto regimiento de Artillería, que operaba en Cataluña, en donde ascendió á teniente coronel por méritos contraídos en el ataque y toma de Maravel y sitio de La Seo de Urgel.

Pasó á operar al Norte, donde regresó con el empleo de coronel de Ejército después de terminada la guerra civil.

Destinado á Cuba en el 76, tomó parte en muchos hechos de armas, promoviendo á general de brigada en ocasión en que mandaba con el concepto de interino una brigada.

Se le confirió el mando de una columna, con la cual combatió la insurrección que nuevamente estalló en el departamento Oriental.

Después dirigió las operaciones en las jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa, dejándolas pacificadas.

Volvió en el año á la Península, ejerciendo, entre otros cargos, el mando de una brigada en Castilla la Nueva y el Gobierno militar de Alicante.

En el 83 se le destinó á Cuba, nombrándosele comandante general de Matanzas.

Regresó á España, y destinado nuevamente á Cuba, fueron tan tenidos en cuenta los méritos que adquirió hallándose en Santiago de Cuba, que se le ascendió á general de división.

Con este empleo mandó la quinta división orgánica de Infantería; fué comandante general de Artillería del cuarto cuerpo y segundo cabo de Puerto Rico, y destinado á Cuba con el cargo de comandante general de Artillería, operó con gran brillantez en Pinar del Río, ascendiendo á teniente general en 10 de Marzo del 97.

Pedido por el general Blanco, se le destinó nuevamente á Cuba, y hallándose para embarcar en Coruña, fué nombrado capitán general de Puerto Rico.

¡Descanse en paz el que tan relevantes servicios prestó á su Patria!

De vuelta del trabajo.—Hasta el bosque sombrío llegó el eco de la campana.

Era el toque del *Angelus* que anunciaba al trabajador el término de la diaria faena.

Y recogiendo sus aperos, el hombre del campo abandonó el bosque para dirigirse á su hogar, donde le esperaban sus seres más queridos.

Allí recuperará las energías perdidas, y cuando el sol vuelva á brillar, los primeros rayos le sorprenderán en la faena que sólo interrumpió durante algunas horas.

El teniente coronel de Ingenieros D. Joaquín Ruiz, en el campo insurrecto.—No pretendemos que nuestro grabado de la página 21 sea una exacta reproducción de la dolorosa y sangrienta tragedia de Campo Florido.

En una de las versiones que de la misma se han hecho, inspiró el artista su composición sin que, por lo tanto, haya pretendido ser fiel intérprete de la tremenda escena.

Nosotros, al ofrecer á nuestros lectores ese grabado, solamente nos proponemos rendir al malogrado teniente coronel Ruiz el tributo á que por su historia honrosísima y su abnegación sin límites se hizo acreedor.

¡Triste suerte, en verdad, la del valeroso soldado!

Respetado por las balas en medio del fragor de los combates, bendecido por aquellos á quienes con mano pródiga otorgaba sus beneficios, marchó con ánimo esforzado y henchido el pecho de esperanzas al campo insurrecto para convertirse á las pocas horas en inolvidable mártir de la paz.

Se explica, por lo tanto, que su muerte haya sublevado la conciencia pública en ambos continentes, y que el nombre del pundonoroso teniente coronel D. Joaquín Ruiz sea pronunciado con veneración por cuantos rinden culto al honor, á la gratitud y á la amistad.

Preparando el traje.—Se acerca Carnaval, esa bulliciosa época del año en que la juventud y aun la vejez parecen tener licencia para llevar á cabo toda clase de locuras.

Con tal motivo, se confeccionan los caprichosos trajes que han de lucirse en la calle ó en los salones para baile, sin que falte á la vez quien, en alas de la fantasía, sueñe con aventuras que su imaginación ve casi siempre de color de rosa.

Haciendo justicia al sexo débil (¡buena debilidad te de Dios!), debemos confesar que, en sus planes y preparativos, sólo suele entrar generalmente la idea de la diversión.

Y como para una joven no hay cosa más divertida que el baile, prepara con verdadero amor el traje que en aquel á que asista ha de lucir.

He ahí la labor que con singular placer realizan las encantadoras muchachas que aparecen en nuestro grabado de la página 24.

Una poesía.—Cuando había poetas, ó mejor dicho, cuando á la

poesía se le tributaba aquel culto á que, según Cervantes, era acreedora, era muy frecuente presenciar en los aristocráticos salones escenas parecidas á la que representa nuestro grabado de la página 25.

El poeta favorito de la casa brindaba las primicias de la lectura á sus amigos ó favorecedores, y á la vez que les dispensaba tal honor, podía apreciar el efecto que en el auditorio producía aquel parto de su ingenio.

Los tiempos han cambiado, la forma poética dicen que ha desaparecido ó está llamada á desaparecer, y por esta razón las lecturas *íntimas* son menos frecuentes.

¿A qué atribuir la decadencia de la poesía?

¿Es que faltan poetas ó es que los Mecenas no abundan?

Nosotros creemos que en los actuales como en los antiguos tiempos habría poetas si éstos no tuvieran la triste certidumbre de que el hacer versos sólo conduce á quedarse sin cenar.

Luego es que no hay Me-cenas.

Santander: Noja: Casa donde nació el ilustre Velasco.—Noja, la linda villa santanderina, tiene la honra de haber contado entre sus hijos al esforzado capitán de navío D. Luis Vicente de Velasco é Isla, defensor del castillo del Morro, de la Habana, en Julio de 1762.

Una armada inglesa compuesta de 26 navíos de línea, 15 fragatas y otras embarcaciones menores que reunían un total de 2.292 cañones, 27.000 hombres y un tren de batir, atacó la fortaleza del Morro.

Era gobernador de la misma el esforzado Velasco, quien con un puñado de veteranos la defendía con extraordinario heroísmo.

Pero en el combate del día 30 del mes que hemos citado, una bala atravesó el pecho del héroe, privando á los defensores del Morro de su valeroso caudillo.

El Rey Carlos III, queriendo perpetuar la memoria de tan heroico capitán, le mandó erigir una estatua, otorgó al hermano del héroe el título de marqués de Velasco y ordenó que en la escuadra española hubiese siempre un navío que llevase el nombre de *El valeroso Velasco*.

Valdemoro: Capilla del colegio de huérfanos de la Guardia civil.—El Colegio de huérfanos de la Guardia civil establecido en Valdemoro es un establecimiento que honra sobremanera al benemérito instituto.

Allí reciben esmerada educación los huérfanos en él acogidos, y de él salen para prestar á la nación esos meritisimos servicios que tantos y tan calurosos elogios merecen.

En la página 29 ofrecemos á nuestros lectores un grabado que representa el interior de la capilla que en el mencionado Colegio existe.

CHARADA

Mi primera ve,
mi segunda da
y mi todo prohíbe.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el *bochorno*, *grietas*, *barros* y hasta las *manchas* de pecas, empléese para la *toilette* la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores.

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.

Banco Vitalicio de España.—Primera compañía española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida, á prima fija. Calle Ancha, 64, Barcelona.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empléese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas.

SERIE A

Segundo sorteo de amortización.

ANUNCIO

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Francisco de Sales Maspons y Labrús, el segundo sorteo de amortización de las Obligaciones hipotecarias del tesoro de Filipinas, serie A, según lo dispuesto en el art. 2.º del Real decreto de 28 de Junio de este año y Real orden de 9 del actual, han resultado favorecidas las cuatro bolas

Números 8, 172, 194 y 1.959.

En su consecuencia, quedan amortizadas las cuatrocientas Obligaciones números 701 al 800: 17.101 al 17.200; 19.301 al 19.400, y 195.801 al 195.900.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentar, desde el día 1.º de Febrero próximo, las car-

petas provisionales que representan las Obligaciones cuya numeración se ha expresado, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada una de ellas, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas que se facilitarán en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 31 de Diciembre de 1897.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas.

Serie A.

Venciendo en 1.º de Febrero de 1898 el cupón número 2 de las Obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas

de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco de Castilla en Madrid, y en casa de los señores corresponsales, designados ya, en provincias.

Las carpetas provisionales representativas de las Obligaciones que han resultado amortizadas en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas que cada una de las Obligaciones representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de las carpetas provisionales amortizadas que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, podrán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 15 de Enero en adelante.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Febrero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y Obligaciones amortizadas los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona, 31 de Diciembre de 1897.—El Secretario general, *ARISTIDES DE ARTIÑANO*.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: *M. F. MUS, RUE DE VANVES, 204, Paris.*

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona. Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.



ARTES GRÁFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN
QUINTANA, 34, HOTEL
MADRID

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1. rue de J. J. Rousseau. PARIS

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas Claudio Coello, 22, bajo.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherente é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: Corujo.

ADOPCIÓN EN LOS HOSPITALES DE PARÍS

EL VINO de PEPTONA CATILLON resalta las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.

3. Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

40 Médicos de los Hospitales de PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO